



cambiando su rumbo original (Fig. 1). Luego de esto, los Burritos Comunes retomaron sus actividades matutinas sin dejar de estar alertas. No he encontrado ningún reporte de comportamientos como este en la literatura (Taylor & Van Perlo 1998, Schulenberg 2012).

Agradezco a Emiliano Depino y a Nacho Areta por alentarme a publicar esta observación y por su ayuda en la redacción y aportes de bibliografía.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

SCHULENBERG TS (2012) Rufous-sided Crake (*Laterallus melanophaius*). Cornell Lab of Ornithology, Ithaca [URL:http://neotropical.birds.cornell.edu/portal/species/overview?p_p_spp=134676]

TAYLOR B & VAN PERLO B (1998) *Rails: a guide to the rails, crakes, gallinules and coots of the world*. Christopher Helm Publishers, London

Recibido: mayo de 2014 / Aceptado: mayo de 2014

Nuestras Aves 59: 58-60, 2014

OBSERVACIONES SOBRE LA REPRODUCCIÓN, ALIMENTACIÓN Y COLORACIÓN DEL PEPITERO COLORADO (*'Saltator' rufiventris*)

Elio Daniel Rodríguez

Los Gladiolos 339, Villa Las Rosas, Salta (4400), Argentina. Correo electrónico: eldarodoc@yahoo.com.ar

El Pepitero Colorado (*'Saltator' rufiventris*) es un ave poco conocida, poco frecuente y de la que se tiene, hasta el momento, escasa información. Se distribuye desde Bolivia (departamentos de La Paz, Cochabamba, Potosí, Chuquisaca y Tarija) hasta el noroeste de Argentina (provincias de Jujuy y Salta), y habita en áreas de vegetación arbustiva en bosques de aliso, bosques y matorrales montanos incluidos los bosques de *Polylepis*, y en zonas cultivadas adyacentes (Ridgely & Tudor 1989, Canevari et al. 1991). Uno de los pocos estudios que reportan al Pepitero Colorado es el de Mazar Barnett et al. (1998), quienes dieron a conocer dos avistajes. El primero fue en pastizales de altura de Jujuy en 1996, entre los 3300 y 3400 msnm, en una zona con alta concentración de chilcas (*Baccharis* sp.), atravesada por un pequeño arroyo y con parches de suelo húmedo. El segundo avistaje fue de un grupo familiar de al menos tres ejemplares, en Salta en 1997, en una zona con manchones de chilcas y sauces (*Salix* sp.) también cerca de un arroyo.

En el presente artículo se detallan las primeras observaciones de un nido activo de Pepitero Colorado, algunas pautas del comportamiento de crianza de los pichones, se mencionan especies vegetales que forman parte de la dieta de individuos adultos y juveniles, y se profundiza en aspectos relacionados con la coloración de esta especie.

El 22 de septiembre de 2012 en un sector de la Cuesta del Obispo (departamento Chicoana, Salta; 25°10'S, 65°48'O, 2630 msnm), observé un grupo de tres individuos de Pepitero Colorado. Estos se hallaban en la copa de un sauce que, junto a otros, flanqueaba un pequeño curso de agua para riego. A pocos metros, una notable concentración de chilcas dominaba el paisaje, y sobre las laderas contiguas de los cerros se extendían pastizales de altura. Los tres

individuos se mostraron confiados y tranquilos ante mi presencia. Pude verlos alimentarse de las hojas tiernas de los sauces, que cortaban con el pico e ingerían enteras; luego descendieron al suelo y se alimentaron de hojas de trébol blanco o amargo (*Trifolium repens*).

Dos de los individuos presentaban la coloración típica de los ejemplares adultos, mientras que el tercero tenía el aspecto de un ejemplar más joven, todavía sin los colores definitivos. Los adultos presentaban las áreas dorsales, el pecho y la cola gris-azulados, tonalidad que se hacía más intensa cuando se exponían al sol; tenían una conspicua ceja blanca que se extendía a cada lado de la cabeza y que iba afinándose hasta desaparecer en la zona de la nuca. El pico era robusto, de color gris-plomizo en la maxila y córneo en la mandíbula. El pecho y el vientre eran rojizo-anaranjados. El iris era rojizo, tanto más intenso en su coloración mientras en mayor medida incida sobre él la luz del sol (Fig. 1). El ejemplar juvenil tenía coloración gris-olivácea en la cabeza, pecho, dorso y cola; el iris era castaño; el rojizo-anaranjado del vientre era menos intenso, y la separación entre esta tonalidad y la del pecho más difusa, con respecto a lo observado en individuos adultos. Estas características coinciden con lo que observé en volantones recién salidos de los nidos (ver más abajo).

El 8 de octubre de 2012 el grupo seguía unido y en el mismo sitio. Observé que continuaban alimentándose de hojas de sauce, pero en el suelo también los vi consumir con avidez flores de diente de león (*Taraxacum officinale*) (Fig. 1). El individuo juvenil seguía manteniendo las mismas características en cuanto a coloración.

El 29 de diciembre los esperé en el mismo lugar, pero observé únicamente dos ejemplares adultos moviéndose



entre las ramas de un sauce. Los individuos estaban posados más bien en lo alto de la copa y descendieron con cautela, mucho más recelosos de mi presencia que en las ocasiones previas. Se mantuvieron en el área unos cinco minutos y luego se alejaron, y no pude localizar al tercero interactuando con ellos.

El 2 de marzo de 2013 localicé un nido (Fig. 2) construido en una horqueta múltiple de ramas de un álamo (*Populus* sp.), a unos 7 m de altura sobre el suelo. El lugar de emplazamiento del nido estaba altitudinalmente apenas más abajo que el sitio donde se habían realizado las observaciones anteriores (25°11'S, 65°48'O, 2560 msnm), y a unos 600 m de distancia en línea recta. El nido era bastante tosco, construido con palitos entrecruzados algo desprolijamente formando una taza abierta, y bastante oculto entre el follaje del árbol.

Un adulto se encontraba en el nido, mientras que el otro llegó luego con pequeños invertebrados en su pico y alimentó a un pichón recién nacido, del que apenas podía verse la punta del pico sobresalir del nido. Los dos padres colaboraban activamente en el cuidado de la cría; mientras

uno de ellos llegaba al nido a intervalos de tiempo variable con alimentación para la cría, el otro adulto permanecía en el empollando, y sólo esporádicamente se ausentaba por escasos minutos. Por otra parte, los adultos comían con fruición frutos de pera del monte (*Lochroma australe*), un arbusto perenne frecuente en el lugar, cuyas flores son azul-liláceas (Fig. 2).

El 7 de marzo de 2013 observé que el pichón presentaba las comisuras del pico bien desarrolladas y amarillas, el interior del pico anaranjado y el cuello casi desprovisto de plumas. Uno de los adultos seguía estando gran parte del tiempo en el nido cubriendo al pichón de la fuerte irradiación solar, lo cual lo afectaba visiblemente ya que este adulto tenía constantemente el pico entreabierto. En una hora y media de observación, uno de los adultos llegó al nido 9 veces con comida para la cría, mayormente invertebrados. Aunque el adulto que había permanecido en el nido hacía gestos que aparentaban pedir alimento, no vi que la pareja satisfaga más que el apetito del pichón.

El 16 de marzo de 2013 el nido estaba aún ocupado por el único pichón que pude observar. Estaba ya bastante cubierto



Figura 1. Adulto de Pepitero Colorado (*Saltator rufiventris*) alimentándose de A) flores de diente de león (*Taraxacum officinale*), Cuesta del Obispo, Salta, 8 de octubre 2012, y B) frutos de pera de monte (*Lochroma australe*), Cuesta del Obispo, Salta, Argentina, 16 de marzo 2013. Fotos: ED Rodríguez



Figura 2. Pepitero Colorado (*Saltator rufiventris*) A) adulto en su nido, Cuesta del Obispo, Salta, 2 de marzo 2013, y B) adulto y juvenil días después de abandonar el nido. Cuesta del Obispo, Salta, Argentina, 28 de marzo 2013. Fotos: Elio Daniel Rodríguez

por plumas y podía distinguirse una prolongada ceja clara encima de cada ojo. El pico se veía amarillo-anaranjado al menos en la mandíbula, y ya se insinuaban en el pecho y en el vientre tonos difusos grises y rufo-anaranjados. En esta etapa percibí un cambio en la alimentación de la cría, ya que pasó a estar basada en productos vegetales, fundamentalmente frutos de pera de monte.

El 28 de marzo de 2013 el nido ya no registraba actividad. En las inmediaciones del nido observé a un grupo de cuatro Pepiteros Colorados, dos adultos y dos juveniles. No se pudo establecer fehacientemente que se haya tratado de la misma familia observada en el nido, pero el hecho de que se hayan registrado ahora dos crías y no una, como se había visto en el nido, tal vez tenga su explicación en las dificultades planteadas por el ángulo de observación del nido, que posiblemente permitía ver un solo pichón cuando en realidad habría habido dos. Ambos adultos tenían iris rojizos, mientras que en los juveniles la tonalidad era pardo-castaña. Los juveniles presentaban la ceja blanquecina, aunque sin llegar al blanco puro de los adultos. El pico era en gran medida anaranjado-pálido, pero iba adquiriendo una tonalidad gris en la base de la maxila y en zonas dispersas de la mandíbula; se notaban todavía las comisuras del pico anaranjado-pálidas. El pecho era gris y el vientre anaranjado-pálido con manchones de plumas

grises; el dorso, las alas y la cola eran grises con cierta tonalidad olivácea. Volaban perfectamente y se alimentaban tanto en el suelo de brotes de hierbas, como en las ramas de algunos arbustos, principalmente de la pera de monte. Seguían constantemente a los padres reclamando comida (Fig. 2).

Agradezco al Ing. Lázaro Juan Novara, por su ayuda en las determinaciones de las especies vegetales citadas en este trabajo, a Juan José Rodríguez por su acompañamiento en el campo, y a Elio Gabriel Rodríguez, quien encontró el nido, por su inestimable colaboración y el registro en video de muchas de las observaciones aquí detalladas.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- CANEVARI M, CANEVARI P, CARRIZO GR, HARRIS G, RODRIGUEZ MATA J & STRANECK RJ (1991) *Nueva guía de las aves argentinas. Tomo II*. Fundación Acindar, Buenos Aires.
- MAZAR BARNETT J, CLARK R, BODRATI A, BODRATI G, PUGNALI G & DELLA SETA M (1998) Natural history notes on some little-known birds in north-west Argentina. *Cotinga* 9:64–75
- RIDGELY RS & TUDOR G (1989) *The birds of South America. Volume 1*. University of Texas Press, Austin

Recibido: enero 2014 / Aceptado: septiembre 2014